

**LA AGENCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES INMIGRANTES:**  
**LECCIONES DESDE LA ‘ACTOR NETWORK THEORY’.**

**1. INTRODUCCIÓN.**

Uno de los aprendizajes que se extraen atendiendo tanto a la filosofía como a las prácticas políticas es el de la posesividad. Desde distintas concepciones de la ciudadanía, van a aparecer como sujetos políticos, como agentes en el espacio de la polis, aquellos sujetos que alcancen a poseerse a sí mismos y a sus propiedades, que alcancen a hacerse un espacio de reconocimiento social desde el cual puedan pasar a actuar.

Esta comunicación se propone examinar las exigencias que subyacen a este a priori de la acción política, y comprobará las capacidades de que disponen las mujeres inmigrantes como grupo sociológico, para constituirse posesivamente y ganarse la agencia política, partiendo desde una situación de desposesión. Bajo la intuición de que la de la posesividad de sí es una exigencia excesiva, se intentará pensar otro tipo de suelo desde el que contemplar a las mujeres inmigrantes en su consecución de la agencia política. Para hacerlo, se realizará una interpretación, en términos de filosofía política, de la ‘Actor Network Theory’, que tantos frutos ha dado en otras áreas de la investigación.

**2. LO POLÍTICO Y LA PROPIEDAD.**

Lo político comienza siempre desde la cuestión de la propiedad; aquellos que cumplan esta característica habrán de ser los llamados a ocupar lugares de dignidad política; aquellos que se queden cortos, caerán más acá del campo de lo político. En este apartado intentaremos mostrar las consecuencias que una exigencia semejante ha tenido para aquellos que querían entrar dentro del juego.

No va a ser así casualidad que desde la tradición liberal John Locke instaure como uno de los objetivos del estado político la defensa de la propiedad individual. En su obra *‘Segundo ensayo sobre el gobierno civil’*, va a relatar como a través de un doble contrato, los individuos del estado natural tendrán garantizada su supervivencia en el estado social y político. Partiendo de una descripción sucinta de lo que representa el fundamento de lo humano, el individuo, va a intentar demostrar cómo ese mismo individuo debe seguir siendo la base para evaluar cualquier tipo de asociación, tanto cívica como política. Sus características son fácilmente resumibles. Para los individuos de Locke, el estado de naturaleza viene definido como:

*‘un estado de perfecta libertad para ordenar sus acciones y disponer de sus pertenencias y personas según consideren conveniente, dentro de los límites impuestos por la ley natural, sin necesidad de pedir licencia ni depender de la voluntad de otra persona’* (Locke, p. 205).

El individuo tiene en ese estado de naturaleza plena disponibilidad de sí mismo y de sus pertenencias. Pero sucede que a ese mismo individuo le pertenecen no sólo sus propiedades, sino su misma persona. Es el individuo posesivo que se ha señalado existe detrás de la concepción liberal del sujeto político:

*‘Aunque la tierra y todas las criaturas inferiores pertenezcan a todos los hombres en común, con todo, cada hombre es propietario de su propia persona, sobre la cual nadie, excepto él mismo, tiene ningún derecho. Podemos añadir a lo anterior que el trabajo de su cuerpo y la labor de sus manos son también suyos’* (Locke, p. 223).

Serán así esos mismos rasgos de posesividad y propiedad los que luego hayan de defender y de desarrollar las asociaciones civiles y políticas. En cualquier caso se sitúa como último reducto y salvaguarda la propiedad del individuo, propiedad entendida multidimensionalmente; propiedad de sus intereses, de su persona, de su casa, de su hacienda. La asociación política aparece en Locke como el artefacto humano ideado para esa misma salvaguarda<sup>1</sup>, dada la precariedad del disfrute de los bienes existentes en el estado de naturaleza. Por eso mismo, no tendría sentido que los desposeídos, aquellos que carecen de lo más fundamental para la vida, firmaran acuerdo político alguno: ellos no tendrían nada que defender.

El individuo, en Locke, y en buena parte del liberalismo, va a aparecer representado como el sujeto que se posee, gracias a la posesión de sí mismo y de sus pertenencias, y en virtud de ello tendrá intereses que defender en las asociaciones con los demás, civiles o políticas. El sujeto del liberalismo es un sujeto propio; se posee a sí mismo porque *tiene* posesiones, y porque, al tener posesiones, *tiene* asimismo intereses, y clara conciencia de sus intereses.

El individuo liberal de Locke es, además, el individuo representativo. Ya no es un agregado de fuerzas y violencia como lo era en Hobbes. En él ha nacido la razón como una prolongación en su conciencia de los que son sus intereses y la mejor manera para conseguirlos. Lógicamente, al poder representarse sus intereses, puede al mismo tiempo

---

<sup>1</sup> En otro lugar afirma: *‘Por tanto, el fin supremo y principal de los hombres al unirse en repúblicas y someterse a un gobierno es la preservación de sus propiedades, algo que en el estado de naturaleza es muy difícil conseguir’* (Locke, p. 293).

hacer que sus intereses sean representados por otras personas. Ya no necesita una contención desmesurada como era el Leviatán para la violencia de los impulsos que lo dominan. Ahora, al haberse representado sus intereses, al conocerlos y tener clara conciencia de ellos, necesita un artefacto político que, acorde con su personalidad, pase a representar, defender y garantizar en la colectividad esos mismos intereses. Locke completa al individuo y al sistema político que sostiene; el contrato ya no se limita a evitar que los hombres se maten entre ellos en el estado de naturaleza; el contrato ahora tiene como máxima misión la defensa de una entidad clausurada, que se posee y conoce<sup>2</sup>.

De esta manera va a quedar superada la paradoja existente en Hobbes de una posesión entera de sí, pero de una necesidad de supeditación a la omnipotencia del Leviatán, paradoja que MacPherson (1.970, p. 97) extendió a la propia sociedad mercantil de la época.

Un entendimiento semejante de las bases antropológicas que fundamentan el contrato político no es exclusivo de John Locke, sino que permea buena parte del liberalismo. Como Michael J. Sander se ha encargado de demostrar, el llamado liberalismo deontológico de Kant y Rawls, es decir, aquel que en lugar del principio de la utilidad intenta establecer como punto de partida el principio de una idea de justicia regulativa, necesita y requiere, asimismo, la existencia previa de unos individuos clausurados y posesivos. Si hemos de pensar en unos ideales de justicia previos a todo contenido social, tenemos que pensar en unos individuos que, para poder alcanzar y poner en juego tales ideales, tienen previamente que poseer ciertos atributos como inherentes a su persona, en lugar de venir a adquirirlos en la relación social (Sandel, 1.982, pp. 53-9). Para que ese ideal regulativo de justicia pueda ser mantenido más allá de toda relación social, los individuos tienen que poseerse ellos mismos, de manera que no se enajenen a sí mismos al enajenar e intercambiar, en la relación social, sus bienes. Será precisamente esta capacidad de permanecer inalterados a todo proceso de intercambio lo que les facultará para retirarse tras el velo de ignorancia y alcanzar los principios de justicia, es decir, será esta capacidad de poseerse a sí mismos, nuevamente, aquello que los constituya como sujetos políticos.

No obstante, este sentido de propiedad de uno mismo no es exclusiva del liberalismo; la llamada tradición republicana también la contiene como rasgo definitorio

---

<sup>2</sup> Afirma Locke respecto a las prerrogativas del gobierno: *'Pues todo poder que se entrega para el cumplimiento de un fin tiene como límite ese mismo fin, y siempre que esa finalidad se vea manifiestamente contrariada o incumplida, se ha de retirar forzosamente la confianza, con lo que el poder retorna, necesariamente, a las manos de aquellos que lo entregaron'* (Locke, p. 313).

de los que van a entrar en la cosa pública. Quizá sea desmedida la siguiente simplificación, pero podría decirse que lo que diferencia al liberalismo del republicanismo es que si el primero toma como punto de partida y de llegada a un individuo posesivo, el republicanismo toma a ese mismo individuo sólo como punto de partida: el punto de llegada para el republicanismo estará situado en el punto de fuga de la polis como lugar de determinación del buen vivir. Y esto es así porque el liberalismo partía de ciertas bases antropológicas que el contrato social y el funcionamiento de la política habían de respetar, tomándolas como fines inviolables; así en Locke y en Rawls. Sin embargo, el republicanismo partirá de parecidas bases de entidades que se poseen, pero esa situación será únicamente una situación de mínimos, similar a la situación que comparten las bestias; si el fin del hombre es más que ese vivir, un bien vivir, ese fin sólo podrá en la participación activa en la polis.

Esto lo vemos muy claramente en Aristóteles. Habiendo dicho que la ciudad es anterior a la casa (Aristóteles, p. 48), puesto que en aquella se obtiene la meta final del hombre entendida como el cumplimiento de una vida buena, no deja, sin embargo, de analizar la situación de la casa puesto que la ciudad está compuesta de casas y de familias (Aristóteles, p. 49). Y la casa, el oikos, entendidos como requisitos<sup>3</sup> de la participación pública, los va a entender como lugares donde se produce la posesión para el cumplimiento de las necesidades físicas, es decir, para el cumplimiento del llano 'vivir'. En el oikos, y a través de la posesión de instrumentos (entre los que se encontrará el esclavo), es donde se producirá la adquisición y la administración de los recursos indispensables para la vida (Aristóteles, pp. 57-60). En otras palabras, la casa será el lugar donde, a través de la posesión y la administración de los otros (los instrumentos, los esclavos, las mujeres y los niños), el hombre adquiera un vivir suficiente y con ello pase a poseerse y a capacitarse, a partir de entonces, para entrar en la vida pública. Esto, el poseerse, será lo que diferencie al hombre libre del esclavo: *'El que siendo hombre no se pertenece por naturaleza a sí mismo, sino que es un hombre de otro, ése es, por naturaleza, esclavo'* (Aristóteles, p. 51)

Y será igualmente lo que diferencie el tipo de relación existente tanto dentro como fuera de la casa. Porque si la casa tiene como causa final el vivir, el cumplir con las necesidades propias de todos los animales, dentro de ella habrán de desarrollarse las tareas propias de la necesidad y la subordinación. En cambio, fuera de ella, únicamente

---

<sup>3</sup> Pero no causa final, que sólo será la polis.

para las personas que la casa ha proveído para la posesión de sí, y con la causa final del buen vivir, se habrán de desarrollar las tareas propias de la política, de la dialéctica y de la retórica, del logos, propias de los ciudadanos libres e iguales<sup>4</sup>. En definitiva, en Aristóteles es el hecho de la posesión, no lo que va a sentar las bases inviolables del futuro gobierno, como en el liberalismo, sino lo que va a facultar para el desarrollo a posteriori de la buena vida que constituye la labor última del hombre en la polis.

Hannah Arendt, aquella extraña mujer antigua transitando por plena modernidad, vino también a asentar la fatalidad de la necesidad y la posesión para subvenirla, como circunstancias indispensables que abrirían el espacio de la libertad de la polis. Como afirmaba en ‘La condición humana’:

*‘Lo que dieron por sentado todos los filósofos griegos, fuera cual fuera su oposición a la vida de la polis, es que la libertad se localiza exclusivamente en la esfera política, que la necesidad es de manera fundamental un fenómeno prepolítico, característico de la organización doméstica privada, y que la fuerza y la violencia se justifican en esta esfera porque son los únicos medios para dominar la necesidad –por ejemplo, gobernando a los esclavos- y llegar a ser libre. Debido a que todos los seres humanos están sujetos a la necesidad, tienen derecho a ejercer la violencia sobre otros; la violencia es el acto prepolítico de liberarse de la necesidad para la libertad del mundo’ (Arendt, p. 44).*

Y según la formulación de Arendt, precisamente va a ser el dominio en la esfera doméstica para cumplir la necesidad lo que otorgue y confiera al hombre un lugar y un sitio que *propriamente le pertenezca* en la ciudad, un espacio de aparición desde el cual poder luego incluirse en las deliberaciones y las acciones públicas (Arendt, p. 42). Va a ser esa propiedad de un espacio en la ciudad lo que de nuevo confiera al hombre la agencia política.

Sin embargo, mientras que Aristóteles y Hannah Arendt parten de la naturalidad de la asociación política como forma típicamente humana, Rousseau, dentro de la tradición republicana, no asume semejante supuesto, y tiene que explicar cómo, dado un estado de naturaleza donde los individuos son el buen salvaje soñado de la Ilustración, sin embargo es necesario para ellos entregar su inocente felicidad en aras de la consecución de un pacto civil, primero, y político después. Rousseau está muy lejos de

---

<sup>4</sup> Aristóteles: *‘Se deduce claramente de lo expuesto que no es lo mismo el poder del amo y el político, ni todos los poderes entre sí, como algunos pretenden. Puesto que uno se ejerce sobre personas libres e iguales, y otro, sobre esclavos, y el gobierno doméstico es una monarquía (ya que la casa está gobernada por uno solo), y, en cambio, el político es un gobierno de hombres libres e iguales’ (Aristóteles, p. 56).*

pensar para el estado primero del ser humano las exigencias propias de la propiedad; más que poseerse a sí mismo, el recién nacido ser humano se encuentra en un estado de disipación y despreocupación, alojado en el seno de la madre naturaleza. Así, se sacia bajo un roble, apaga su sed en el primer arroyo que encuentra y halla su lecho al pie del mismo árbol que le proporcionó el alimento. La tierra le ofrece las provisiones y los refugios como a cualquier otro animal y su inocencia e igualdad le hace completamente feliz (Rousseau, p. 238-9). La explicación que debe dar Rousseau de la civilización es la de la caída en una sociedad de la que, en adelante, no se podrá escapar más. Tan sólo quedará ingeniar hipotéticamente la mejor forma de sociedad con el proyecto del Contrato Social.

La solución que va a dar Rousseau va a ser categórica. Habrá que pensar un acto por el cual el hombre, cediendo completamente su libertad y soberanía originarias, las obtenga sin embargo, transformadas después en libertad y soberanía civiles. Ese acto es un acto de entrega absoluta, y de reencuentro (comunidad) absoluto del hombre en el resto de la asociación. Únicamente al entregarse por entero a la comunidad es como ningún hombre podrá conservar ningún tipo de derechos sobre los demás, y como los nuevos ciudadanos adquirirán, ya convertidos en comunidad, la delegación absoluta de la fuerza y libertad de cada uno de ellos (Rousseau, p. 39). La soberanía así constituida será absoluta, inalienable e indivisible.

Con este contrato desde luego que no vamos a tener a los individuos posesivos del liberalismo, ni a los hombres-ciudadanos también posesivos del republicanismo de corte aristotélico; antes al contrario, los hombres y mujeres de la asociación, para poder disponer de todo el poder y libertad del resto de la comunidad, habrán de abandonar todo su poder y libertad propios. No obstante en Rousseau puede verse, a nivel de la comunidad, la misma fórmula que con el liberalismo comprobábamos a nivel de los individuos, porque en Rousseau la comunidad va a ser la enteramente posesiva. De hecho toda la metafórica del cuerpo y los miembros recorre la obra de *'Del Contrato Social'*. La comunidad constituida después del Contrato Social es un cuerpo político que tiene absoluta disponibilidad de todos sus miembros contratantes. Es poseyendo completamente a sus miembros como se posee a sí misma y como es también consciente de sus intereses. La agencia política corresponde en Rousseau a la comunidad, y de igual forma que bajo el liberalismo la agencia correspondía a los individuos que podían competir y negociar entre ellos, ahora bajo la propuesta de Rousseau la agencia va a corresponder a las comunidades que podrán competir y negociar entre ellas. El mismo

esquema de la posesión como origen de la agencia política va a regir en Rousseau, sólo que operando a la escala de la comunidad.

El hecho de que sea de esta manera como se obtenga la carta de sujeto político va a tener claras consecuencias para aquellos sujetos que, por encontrarse desposeídos, se encuentran asimismo fuera del campo político. Porque queda así perfectamente marcado cuál deba ser el camino a seguir para retomar la agencia política. Todos aquellos sujetos y grupos sociales que quieran ascender desde una posición de marginal a otra de prevalencia política habrán de terminar poseyéndose, habrán de constituirse primero como sujetos propios. Este camino tampoco queda muy alejado del proceso que Nietzsche intuyera sobre cómo se acaban formando sujetos responsables, capaces de formularse autoexigencias, partiendo de una base tan voluble como los instintos y las pulsiones humanas: *‘Esta es cabalmente la larga historia de la procedencia de la responsabilidad. Aquella tarea de crear un animal al que le sea lícito hacer promesas incluye en sí como condición y preparación, según lo hemos comprendido ya, la tarea más concreta de hacer antes al hombre, hasta cierto grado, necesario, uniforme, igual entre iguales, ajustado a la regla, y, en consecuencia, calculable’* (Nietzsche, p. 71).

En el momento en que el sujeto conformado se sabe y conoce poseyendo bienes e intereses, se abre el espacio de la previsibilidad, se produce una ‘esencialización’ de lo que hasta el momento sólo era un ente actuante y que a partir de ahora será una personalidad política. El ser y los intereses difusos en estas figuras marginales, terminan por hacerse propios, reales, duros, por decirlo así, y en tanto que obtienen esta substancia se les permite el acceso a los parlamentos y a la discusión pública.

Sin embargo existe un segundo corolario. No se produce únicamente una entronización de un tipo particular de sujeto, sino que, además, todo lo que existe detrás de la conformación de ese mismo tipo particular termina reducido a la invisibilidad. El liberalismo comienza con el a priori del individuo posesivo, sin inquirir por los procesos que hayan venido a producirlo. Una vez universalizado el privilegio de la participación pública, nada debería impedir que todos los seres humanos fueran capaces de agencia política, porque para el liberalismo todos los seres humanos se estructuran como individuos posesivos, sujetos que se poseen, poseen sus bienes y el conocimiento de sus intereses. El republicanismo, sobre todo en la versión de Hannah Arendt, sabe y conoce que el ser humano no aparece como ser humano, sino como cuerpo biológico atado a las servidumbres de la necesidad y el cuerpo. Sólo después de que estos requerimientos hayan sido cumplidos es cuando se produce propiamente el fenómeno de lo humano, el

de la libertad en la arena política. Por eso a Hannah Arendt no le preocupa lo que sucediera antes, en aquel estadio pre-humano de la necesidad, es más, podría decirse que le molesta el hecho de que se preste excesiva atención al mismo. Tal es su alarma ante la que ella piensa que es la invasión de lo político por la necesidad hecha pública, por lo social (Arendt, pp. 48-97).

De esta forma, tanto la concepción liberal, como la republicana de la agencia política tienden a omitir los procesos de conformación de un tipo particular de sujeto como es el sujeto posesivo. Para el liberalismo tales procesos sencillamente no existen; para el republicanismo no son importantes, pertenecen a la parte más baja del hombre. Importantes áreas de la vida humana quedan así olvidadas por completo.

## **2. EL ACCESO A LA POSESIÓN DE LOS GRUPOS DESPOSEÍDOS.**

Con estas premisas podemos pasar a explicarnos fenómenos reales de acceso de determinados grupos marginales al espacio político. Curiosamente han sido los grupos que tradicionalmente se venían encargando de soportar el peso de la producción de los sujetos políticos que hasta el momento siempre eran otros. Han sido los grupos que se encargaban de la producción y reproducción del sujeto liberal, los obreros y las mujeres. Ambos grupos compartían el hecho de su inicial desposesión, de su ocultamiento detrás de las fronteras de lo privado. Unos detrás de la privada economía productiva, las otras detrás de la todavía más privada economía doméstica. De esta forma el proceso de lucha hacia el campo de lo político era un paso más o menos obligado por la puerta de la propiedad.

El proyecto proletario está claramente representado por los propósitos de Karl Marx. Para Marx, había que reconstituir la dignidad de la miseria, el honor del trabajador, para que el proletariado se convirtiera en una auténtica clase revolucionaria. El proletariado tenía que tomar posesión de sí. El trabajo juntos en las factorías haría que los obreros observaran su crucial importancia productiva (Marx y Engels, 1.978, p. 144).

Pero como nada se podía dejar al azar, un duro trabajo de propaganda, del que las Internacionales Obreras son sólo un ejemplo, debía de ser hecho para que los proletarios tomaran conciencia de su condición de clase social, para que pasaran de ser de una clase en sí, a una clase para sí. Había que crear un partido de vanguardia:

*‘Por consiguiente, los comunistas son, prácticamente, la parte más decidida de los partidos obreros de todos los países, la que siempre impulsa hacia delante; teóricamente lleva a la masa restante del proletariado la ventaja de su comprensión de*

*las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario'* (Marx y Engels, 1.978, p. 149).

Estas dos vías, la de la autoevidencia nacida en la gran manufactura, y la de la concienciación por el partido de las condiciones de existencia del proletariado, marcaban un claro camino de posesión de sí, de creación de la figura del obrero con su ser social y sus intereses claramente delineados y consolidados. Estas dos vías habrían de ser las que separaran al digno trabajador del lumpemproletariado, al que siempre el poder podía comprar con '*los cigarros y el champaña, las aves frías y el salchichón adobado con ajo*'<sup>5</sup>. El objetivo era dejar claramente separado el truhán de puerto, compañero de tantos escritores y artistas bohemios, del respetable obrero que así ganaba no sólo una agencia política, sino una agencia política revolucionaria.

Y conjuntamente a esta primera labor de caracterización y esencialización de nuevos agentes políticos, estaba aquella otra de recuperar para la luz pública aquellos mismos procesos sociales que habían quedado olvidados en el espacio privado. Era la ocasión de mostrar que la Economía era una Economía Política, y que un poder social extraño, y que despojaba a los obreros del plusvalor, era el que se encontraba detrás de ese a priori del individuo posesivo burgués (Marx, 1.961, pp. 186-98). El empeño de Marx habría de ser descubrir cómo contratos aparentemente privados y libres escondían una intrincada red de relaciones sociales de dominación, cómo un aparente intercambio entre salario y fuerza de trabajo escondía el robo sobre el trabajador y el beneficio del capitalista, en definitiva, cómo un área que se tenía por no problemática, por apolítica, era todo lo contrario, eminentemente conflictiva y política.

El proyecto feminista fue quizá más complejo en su meditación sobre la agencia política. Desde muy diferentes espectros de su composición se ha denunciado el cariz masculino existente detrás del aparentemente neutro sujeto político, y se ha puesto en juego y explorado las múltiples formas en que aparecen vinculadas diferencia y desigualdad. Los ejemplos se pueden multiplicar al infinito, pero basta considerar los trabajos de Carol Gilligan (1.982), de Carole Pateman (1.995), y de Ruth Lister (2.003), para ver el rechazo desde ciertas partes del feminismo a acceder a la esfera pública a través de un tipo particular de agente político identificado con el modelo masculino.

---

<sup>5</sup> Para una vívida imagen del desprecio que Marx sentía hacia el lumpemproletariado, ver su descripción de la Sociedad del 10 de Diciembre que apoyaba a Bonaparte, en '*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*' (Marx, 1.971, pp. 85-9).

Sin poder zanjar dar una solución definitiva, sí que podemos dar algunas indicaciones sobre la evolución de la lucha de la mujer. Todo parece sugerir que la forma de las actividades desarrolladas en los primeros años de la ‘segunda ola’ del feminismo, con la creación de grupos de promoción de autoconciencia, con la publicación manifiestos, y las apariciones en manifestaciones, habría obrado hacia una visibilización auto-consciente de un ser y unos intereses hasta el momento condenados al silencio. La mujer había de apoderarse de su experiencia para localizar sus intereses y defenderlos, en un proceso de progresiva posesión de sí. La capacidad y la agencia políticas pasaban por los procesos previos de ‘empoderamiento’.

Al mismo tiempo, y de igual forma a como pasaría con la lucha obrera, se produjo un esfuerzo consciente por hacer aparecer como políticos aspectos hasta el momento reducidos al silencio de la privacidad. Buena parte de aquello que estaba antes del individuo presupuesto por el liberalismo, buena parte de aquello que estaba antes del hombre político liberado de la necesidad y perseguido por el republicanismo, las tareas mismas de producción y reproducción de estas agencias, fue problematizado y politizado desde el programa de acción del feminismo; el feminismo radical se encargaría de señalar que lo personal era político; el feminismo marxista se encargaría de señalar el valor económico y la plusvalía hasta el momento ocultos detrás de las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo realizadas por las mujeres.

#### **4. LA MUJER INMIGRANTE Y LA POSESIVIDAD.**

Después de comprobar someramente el sentido que cobra la agencia política desde la concepción liberal, y una importante versión de la concepción republicana, y después de haber observado cómo ciertos grupos se incorporaron a ella después de un período de invisibilidad, habría que responder para el caso de la mujer inmigrante una pregunta ya planteada: ¿Están las mujeres inmigrantes capacitadas para ponerse en la cola de una futura capacitación política? Lo que en otros términos equivale a preguntarse por la posibilidad venidera de que las mujeres inmigrantes tomen posesión de sí y de sus intereses. Porque, más allá de que se les acepte o no en el terreno político, habría que pensar si pueden siquiera alcanzar a formular reivindicaciones en su seno.

Incluso ampliando la definición de lo político, de modo que integrara todas aquellas prácticas consideradas informales, lo que rebajaría el nivel de exigencia de constitución como sujetos, estas mujeres habrían, no obstante, de llegar a sentirse o a conocerse como sí mismas, deberían de apropiarse de sus experiencias, y a raíz de ello

cobrar conciencia de sus intereses para reclamarlos como grupo ‘esencializado’. Para tener el mínimo acceso a la esfera política, la mujer inmigrante habría de tener primero un mínimo de control sobre su vida, aunque fuera un control auto-interpretativo, de forma que pudiera conocerse en el seno del resto de grupos sociales, para sostenerse a sí misma y a sus intereses. Aunque hayamos ganado en amplitud al introducir la posibilidad de las políticas informales, todo el difuso espectro del tejido asociativo, la aparición pública sigue estando condicionada a la posesión de sí, al apropiarse de las experiencias y a la intuición de los intereses propios. Incluso con esta ampliación, la cuestión del sujeto, y máxime del sujeto político, tiene el sentido de una clausura soberana, la delimitación de un espacio del campo social ocupado por el grupo, y la legitimidad otorgada por esta misma clausura para reclamar derechos. Como decía Hannah Arendt, la aparición pública sigue estando condicionada por la ocupación previa de un espacio propio en la polis.

¿Podrán las mujeres inmigrantes adueñarse de tal lugar? En la investigación empírica que llevamos en curso<sup>6</sup> existen indicios para responder tanto de una forma negativa como de una forma positiva. A través de las entrevistas que estamos realizando existen mujeres inmigrantes que con el paso de los años han comenzado a formar asociaciones de mujeres inmigrantes, es decir, con el paso de los años se han apropiado de su categoría social y se han decidido a explorarla. Ellas ya estarían actuando como sujetos políticos, en la medida en que constituyen y revitalizan sus experiencias en el espectro de las políticas informales. Serían las pioneras, aquellas que, siguiendo los pasos de la vanguardia de la lucha proletaria, o de la vanguardia de la lucha de la mujer, estarían formando ahora la vanguardia de la lucha de la mujer inmigrante.

Sin embargo existen otras mujeres entrevistadas atrapadas en lo que podríamos denominar la ‘inercia dentro de la supervivencia’. Estas mujeres inmigrantes trabajan diez y doce horas como internas en el servicio doméstico, haciendo ‘lo que se les manda’, sin una delimitación clara de tareas ni de derechos. Muchas de ellas sin papeles, están temerosas incluso de ocupar ese espacio público, porque de aparecer, podrían ser expulsadas por carecer del permiso. Asimismo sienten recelo incluso a salir y reunirse a la calle.

En esta fase de la investigación estamos ante una perplejidad: ¿de quiénes son pioneras las primeras mujeres a que nos hemos referido? ¿Habremos de esperar

---

<sup>6</sup> Dicha investigación supone el núcleo de mi tesis doctoral titulada ‘La mujer inmigrante como sujeto político’, inscrita dentro del programa de Formación de Profesorado Universitario (MEC), y dirigida por Dña. M. Jesús Miranda López.

confiados a que estas segundas mujeres que parecen ‘atrapadas’ por una vida desposeída terminen apropiándose mínimamente de sus experiencias, asociándose y reivindicando intereses y formas de vida?

Cuando examinamos las trayectorias vitales de ambos grupos de mujeres nos encontramos con que esta prospectiva es bastante improbable. Las mujeres inmigrantes que han conseguido participar con el tiempo en nuestras sociedades tenían tras de sí unas experiencias bien diferentes a esas otras que decimos parecen atrapadas por la ‘inercia de la supervivencia’. Las primeras suelen ser mujeres que en su país de origen pertenecían a las incipientes clases medias de profesionales; provienen de un entorno urbano; la mayoría tenía estudios universitarios y trabajos liberales; asimismo su experiencia de participación en sindicatos y asociaciones era dilatada; aunque en su llegada a nuestro país pasaron por una etapa extendida de vida precarizada, en la que, según me relataba una de las entrevistadas, hubo de olvidarse (casi inconscientemente) de su anterior vida, aunque también se vieran atrapadas en esa misma ‘inercia de la supervivencia’, sin embargo el peso de esa ‘anterior vida’ era tal que les proporcionaba los recursos y las habilidades suficientes para, con mucho esfuerzo, ir abriéndose poco a poco el espacio suficiente para recobrase, para reapropiarse como sujetos que participan y que terminan por asociarse. Las mujeres inmigrantes entrevistadas que parecen no conseguir salir de esa ‘inercia de la supervivencia’ no comparten casi ninguna de estas fundamentales experiencias previas. Hasta tal punto que tenemos la sensación de estar investigando, desde el punto de vista del sujeto político, no uno, sino dos tipos de trayectorias sin visos de reunirse en un futuro de participación y asociación. ¿De quiénes están siendo pioneras las mujeres inmigrantes que con mucho esfuerzo han conseguido apropiarse de sus experiencias y constituirse como sujetos políticos? ¿Cómo podrían seguir las aquellas otras mujeres inmigrantes que no compartieron sus trayectorias vitales en los países de origen y que, ahora en España, parecen no contar con los recursos (económicos, sociales, simbólicos) suficientes para sumarse a la lista de sujetos políticos posesivos?

¿No son, así pues, sujetos políticos las mujeres inmigrantes? Evidentemente, incluso si abrimos el espacio a las políticas informales, no lo son desde una perspectiva que exige, para alcanzar la agencia política, la plena posesión de sí mismas, de sus bienes y de sus intereses. No lo son si tomamos como punto de partida la visión clásica liberal del individuo y la línea que nos viene desde Grecia, pasando por Hannah Arendt, del republicanismo. Sin embargo aquí es cuando viene la necesidad de cambiar de prisma. En realidad es tremendamente difícil constituirse, según las exigencias, en individuo

posesivo para poder llegar a ser, posteriormente, sujeto político. ¿Quién puede decirse, verdaderamente, absoluto poseedor y conocedor de su persona, su posición, sus bienes y sus intereses? Aquí es donde debemos de introducir otra interpretación de la agencia política que no la de la persona posesiva y soberana.

## **5. REINTERPRETANDO EL ESPACIO POLÍTICO: SUGERENCIAS DESDE LA ‘ACTOR NETWORK THEORY’.**

*‘Intentemos deshacernos de una representación jurídica y negativa del poder, renunciemos apensarlo en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía’ (Foucault, 1.995, p. 109).*

*‘El problema para mí está en evitar esta cuestión, central para el derecho, de la soberanía y de los individuos sometidos a ella (...) En otras palabras, antes de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, intentar saber cómo se han, poco a poco, progresivamente, realmente, materialmente, constituido los sujetos, a partir de la multiplicidad de los cuerpos, de las fuerzas, de las energías, de las materialidades, de los deseos, de los pensamientos’ (Foucault, 1.992, pp. 142-3).*

Es un efecto de la constelación liberal el hecho de que se piense y se actúe bajo los presupuestos de la legitimidad/ilegitimidad, que se intente localizar siempre una personalidad de la que dimane el poder, ya sea bajo el entendimiento de un poder ajustado a esa misma personalidad, o usurpado. Aquí se nos presentan dos opciones; la primera, jugar el juego de dicha constelación, y comprobar, como hasta ahora se ha hecho, qué sujetos, qué grupos sociales son personalidades políticas y cómo han articulado la defensa de sus propiedades e intereses; la segunda consiste en reconocer, en los mecanismos y los procesos de conformación de las personalidades políticas, unos mecanismos y unos procesos propiamente políticos, en estudiarlos para comprender cómo, políticamente, a unos sujetos se les permite ser sujetos políticos, y a otros no. Para hacerlo creemos de sumo interés las aportaciones de la ‘Actor Network Theory’, y solicitamos un breve paso por el laboratorio con la esperanza de sacar algunas enseñanzas.

La ‘Actor Network Theory’ es eminentemente un paradigma nacido en el seno de los estudios de la ciencia. Su propósito era abrir su caja negra, el momento de la prueba, cuando el científico estaba verificando o falsando sus hipótesis, no con la intención de

localizar intereses sociales detrás de las teorías científicas<sup>7</sup> (como querría burdamente el Programa Fuerte), sino para comprobar cuáles eran los procesos efectivos que llevaban a determinadas conclusiones. Así el sociólogo de la ciencia se hizo un antropólogo del laboratorio, y comenzó a analizar qué hacía realmente el científico cuando decía haber descubierto algo.

Uno de los más famosos casos es el que emprendió Bruno Latour (Latour, 2.001) para, comprendiendo el descubrimiento por Pasteur del fermento del ácido láctico, encontrar una salida del atolladero constructivismo social Vs. realismo ingenuo. Latour va a negar tanto que las teorías sean una llana re-presentación de una realidad que está ahí esperando a ser descubierta, como que no sean otra cosa que una construcción caprichosa de esa misma realidad, por parte del grupo social de la comunidad científica, porque Latour va a intentar quebrar cualquier tipo de asimetría. En su estudio, no existirá un actor dado que venga a descubrir o a construir una realidad; en su estudio la acción pertenece tanto a los tradicionales actores, los seres humanos, Pasteur, como a todos aquellos instrumentos, instituciones y objetos implicados en el contexto de un ‘descubrimiento’ o ‘construcción’ de realidad.

Porque, como Latour muestra para el caso de Pasteur, el fermento del ácido láctico no era una sustancia aún no descubierta, a la que el científico tuviera acceso de una vez por todas; antes al contrario, dicho fermento, a través de las distintas pruebas y observaciones a que Pasteur lo iba sometiendo, iba descubriéndose, dando pistas e indicios de su localización, hasta tal punto que tanto respondía como preguntaba a las solicitudes del científico. De tal manera, que a través de las mutuas solicitudes Pasteur-ácido láctico, se emprendió un proceso al final del cual ambas entidades difusas terminaron por consolidarse, por substancializarse. Pasteur, de ser un arrivista insospechado, con opiniones disparatadas sobre el proceso de la fermentación, consiguió convertirse, gracias al ácido láctico, en la personalidad consolidada del científico reputado. El ácido láctico, de ser una nebulosa de impresiones vagas consiguió convertirse, gracias a Pasteur, en una sustancia tan importante como para desencadenar el proceso de la fermentación y revolucionar el campo científico<sup>8</sup>.

Ahora bien esas emergencias de acontecimientos por los que se terminan generando mutuamente tanto Pasteur como el fermento del ácido láctico, si realmente

---

<sup>7</sup> Lo que podría llevar al absurdo, muchas veces reiterado, de intentar buscar detrás de una ecuación matemática el interés de un grupo social poderoso.

<sup>8</sup> Declara Latour: *‘Más exactamente, Pasteur actúa de modo que la levadura puede actuar por su cuenta’* (Latour, 2.001, p. 156).

terminan en una consolidación y substancialización, tienden a reiterarse y reproducirse. Y ello no por sus cualidades ‘naturales’ de substancia, sino porque en torno a su éxito comienzan a articularse otros muchos agentes que les permitirán atrincherarse constituyendo una ‘caja negra’.

Es más, es en virtud de este proceso por el cual otros agentes se incorporan al ensamblaje entre Pasteur y el fermento como Pasteur y el fermento pueden ser tales. Sin instituciones que movilizaran recursos, sin empresas que se alinearan a los proyectos, sin actores políticos que destinaran fondos, sin potenciales usuarios de los acontecimientos, ni Pasteur ni el fermento hubieran contado con el suficiente apoyo como para encontrarse en el laboratorio. De manera que los estudios de la ciencia demuestran lo contrario de lo que se piensa; no es la desvinculación y el desinterés de la ciencia, sino precisamente lo contrario, la vinculación y el agregado de intereses lo que permite que los acontecimientos científicos se produzcan. Como el propio Latour dice para el caso del científico francés Joliot, Joliot tuvo que

*‘conseguir que el reactor funcione; convencer a sus colegas; suscitar el interés de los militares, los políticos y los industriales; dar al público una imagen positiva de sus actividades; y por último, aunque no se trate por ello de algo menos importante, ha de comprender qué sucede con esos neutrones’* (Latour, 2.001, p. 120).

Resumiendo, en el modelo teórico derivado de los estudios de la ciencia se puede comprobar una codeterminación de las entidades, que terminan apareciendo en la medida en que se dan una oportunidad mutuamente. Pasteur no le impone su naturaleza al fermento, sino que se ve interpelado por el fermento para proseguir con sus pesquisas y sus pruebas, hasta que, en un acuerdo con él, llegan a estabilizarse ambos<sup>9</sup>. Al mismo tiempo las entidades no tienen ser más allá de la red por la cual circulan y que las constituye. Por la misma cuestión no se puede suponer un actor privilegiado que, desvinculado de cualquier relación, tiene el poder de imponer definiciones sobre los demás actores; antes al contrario, los actantes, sean humanos o sean no humanos, sea el presidente de los Estados Unidos, o sean las Armas de Destrucción Masiva, existen en la medida en que se han articulado más densamente y mejor que otros actores, en la medida en que son capaces de circular a través de más relaciones, y en la medida en que más

---

<sup>9</sup> Esta es una característica fundamental que separa a la ‘Actor Network Theory’ de las propuestas de Foucault. Para Latour los dispositivos existen para permitir a los actores, que cuentan con unas características que habrá que hacer aflorar, afloren efectivamente. Para Foucault, por el contrario, los dispositivos eran todo-poderosos y los cuerpos dóciles.

relaciones son capaces de circular a través de ellos. La medida de su éxito es la profundidad de sus enrolamientos.

¿Qué nos dicen Pasteur, el fermento del ácido láctico y Latour sobre la agencia política de las mujeres inmigrantes?

En primer lugar una reinterpretación del espacio político. Para la tradición liberal lo político era aquel espacio nacido fruto de la imposibilidad práctica que tenían los individuos de vivir seguros en sus propiedad natural, que, sin embargo, tenía como más alta misión, con el agregado de esfuerzos, la defensa a ultranza de esa misma propiedad, y los intereses a ella ligados. En este sentido era un espacio muy restringido y limitado en el seno del campo más general de lo existente. Para la tradición republicana lo político era aquel espacio en el que los sujetos capacitados en forma de propiedad, independientemente de cómo se produjera esta apropiación, en el que los sujetos liberados de la necesidad, con independencia de a quien hubiera que sojuzgar para ganarse la tal libertad, se reunían a discutir y practicar no ya la vida, sino la vida buena.

La propuesta de la ‘ANT’ va a ser radical. Todo el espacio de lo existente es político, porque la ontología es política. Como afirma Annemarie Mol, la ontología es política en el sentido de que:

*‘las condiciones de posibilidad no están dadas. En el sentido de que la realidad no precede a las prácticas por las cuales entramos en relación con ella, sino que es modelada dentro de esas prácticas. Así, el término política enfatiza la modalidad activa, el proceso de conformación, y el hecho de que su carácter está abierto a la contestación’* (Mol, 1.999, p. 75).

Esta ampliación nos va a permitir a nosotros el no tener que hacer el esfuerzo que hubieron de hacer tanto los proletarios como las mujeres en lucha por demostrar la naturaleza política de espacios donde se estaba ejerciendo veladamente la dominación. Habiéndose restringido el término ‘política’ a la decisión libre de individuos posesivos, tanto los proletarios como las mujeres tuvieron que demostrar que era esa propia formación del sujeto libre la que, desde sus mismas raíces, estaba ya organizada políticamente, de manera que algunos grupos se encargaban de las tareas ‘esclavas’, y permitían así la liberación y la plena propiedad de sí de un grupo minoritario. Ahora esta ampliación de entender la ontología políticamente nos va a permitir evitar este proceso de demostración. Si entendemos que la labor de Pasteur era política, no ya en el sentido de que quisiera solamente imponer sus intereses o dominar a alguien, sino en el sentido de que fue su pertenencia aventajada en un colectivo (de científicos, de instrumental de

laboratorio, de fermentos, de usuarios, de instituciones políticas, etc.) la que le permitió situarse como punto de paso en todo el complejo proceso de articulación, cualquier otro esfuerzo por articular y re-articular la realidad será igualmente político. De esta manera lo político aparece reinterpretado como el esfuerzo y el proyecto colectivo de creación de la realidad común de un colectivo.

Sin embargo, el que lo político lo sea todo, ¿no quiere decir que lo político ya no es nada? Esto es evidente. Subsumida bajo la metáfora de la red relacional, la esfera de la política puede acabar significando cualquier relación existente en la que se encuentren involucrados los actores. John Law (Law, 1.999, pp. 6-12) lo ha expresado; una concepción estrecha de la red puede llevar a perder de vista la heterogeneidad y la complejidad, donde las asimetrías en la distribución de poder se engendran. Si toda la red la integramos en un espacio euclidiano, entonces ocupar un puesto equivale a ocupar cualquier otro. La propuesta de Law consiste en cambiar la imagen del espacio, para que pueda cambiar la imagen de la red, y así obtener distintas topologías desde las cuales producir dominaciones diferenciales y recuperar la particularidad política.

Es esta heterogeneidad la que nos debe indicar que si bien todo colectivo es político por definición, no obstante existen articulaciones que son más políticas que otras. Michel Callon (1.998, pp. 1-51) va a demostrar que un hecho fundamental para la articulación de los intercambios económicos es la aparición de la propia Economía. De igual forma, nosotros podríamos añadir que un hecho fundamental para la articulación de las relaciones políticas es la aparición de la propia Política. Al haber pasado por la ANT, habríamos aprendido la bien sencilla fórmula de que si se quieren estudiar las relaciones políticas de un colectivo determinado, éstas se encontrarán localizadas en sus instituciones políticas, *pero no solamente en ellas*. Evidentemente el espacio primordial para entender cómo un colectivo se articula es el espacio político que ese mismo colectivo se da, pero al margen del espacio que se da, siguen existiendo otras articulaciones y constelaciones no menos políticas.

Y aquí entramos en el campo más delicado. Porque parecemos llamados a aceptar en principio dos cosas incompatibles. Por un lado nos vemos obligados a aceptar el funcionamiento de las instituciones que un colectivo interpreta típicamente como políticas, por ser fundamentales en la configuración y forma de ese mismo colectivo. Pero al mismo tiempo, nos vemos obligados a perseguir aquellas otras articulaciones, no llamadas políticas, pero que en cambio sí que están decidiendo la forma que los colectivos puedan tomar. Son las cajas negras que, por aparecer naturalizadas, no parecen

estar conformando ni delimitando los márgenes de posibilidades de ningún colectivo. Pasan precisamente por ello desapercibidas. Como ha expresado Susan Leigh:

*‘Una vez que las vinculaciones se estandarizan formando una comunidad, crear estándares alternativos puede resultar difícil o imposible, a menos que otra comunidad alternativa se desarrolle por cualquier razón (...) Una fuente de sufrimiento consiste en la negación de la co-determinación de múltiples identidades y estándares, cuando se piensa que la red estandarizada es la única realidad existente’* (Leigh, 1.991, pp. 48).

Queda así sobradamente manifiesta la importancia que tuvo la institución de la política, el nacimiento de los estados, como fuente de discusión acerca de la forma en que los colectivos habrían de organizarse durante el liberalismo. Sin embargo, como tanto la lucha obrera como la lucha feminista se encargaron de demostrar, ese campo, el de la Política de los gobiernos y de los parlamentos, no era la única instancia donde se dirimieran los asuntos colectivos. Es más, puede que tampoco fuera la más fundamental. Porque ciertas vinculaciones tradicionalmente estandarizadas, ciertas cajas negras, puntos de paso y conexiones obligadas, estarían suponiendo, en la sombra, instancias importantísimas que marcaran la forma de organización de los colectivos y las identidades a ellos asociados. Parafraseando a Latour, se podría decir que, de la misma manera que lo social es mucho más que una construcción social, lo político es mucho más que una construcción política.

Esto nos debería de hacer sospechar que la manera como las mujeres inmigrantes entran en los colectivos que conforman el Estado Español, estando marcada por nuestras instituciones políticas, no lo está solamente por ellas. Del hecho de que, siendo a priori potencialmente posibles todas las posibilidades en su incorporación, sin embargo no lo sean a posteriori, y tengan que seguir unos cauces bien demarcados, nos demuestra que, más allá de la política del estado, hay muchas otras políticas ‘caja-negrizadas’. Como pude comprobar en una aproximación a las imágenes que sobre la mujer inmigrante se daba en la prensa, sucedía que sólo unas cuantas vías les eran posibles: la prostituta, la chacha, la parturienta, la madre sacrificada.

Aquí la ‘Actor Network Theory’ nos sugiere la necesidad de seguirle el hilo a todos aquellos dispositivos y ensamblajes que están determinando la forma de reconfiguración de los colectivos dentro del Estado Español, con la llegada y enrolamiento en ellos de la mujer inmigrante. De esta manera podemos conjugar tanto la atención a las instituciones políticas como configuradoras de órdenes colectivos, como la atención a las cajas negras que, configurando estos ordenes, aparecen, sin embargo,

naturalizadas y esencializadas. De esta manera atendemos a las heterogeneidades y complejidades que hacen de unas articulaciones más políticas que otras, por estar acumulando más poder. O en otras palabras, y para el caso de la mujer inmigrante; de lo que se trata es de comprobar qué dispositivos<sup>10</sup> están influyendo en la manera como ellas son organizadas en nuestros colectivos, vengan especialmente constituidos para ello o vengan estandarizados y caja-negrizados. El trabajo de delimitación sólo puede ser empírico. Sólo se puede comprobar los caminos por los que se articulan las mujeres inmigrantes, siguiéndoles la pista y articulándose detrás de ellas<sup>11</sup>. Aunque sí se puedan identificar algunos de ellos como hipótesis muy preliminares: instituciones políticas, colectivos sociales, medios de comunicación, hábitat, relaciones vecinales, espacios de socialización, posicionamiento en el aparato productivo, etc.

## **6. LA AGENCIA POLÍTICA DESDE LA ‘ACTOR NETWORK THEORY’.**

Sin embargo, al mismo tiempo que la propuesta de la ‘Actor Network Theory’ equivale a una complejización y extensión del campo de lo político, también lo hace con el colateral de la agencia política. Cuando el campo político era el de la representación, solamente el que se poseyera podía delegarse y dejarse representar, tanto a sí mismo, como a sus bienes y a sus intereses. El campo político de la representación exigía una agencia política posesiva y viceversa. Ahora, con la Actor Network Theory, el campo político ya no es el de la representación, ahora el campo político es el de habilitación de agencias circulantes o, en otras palabras, la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué capacidad de articulaciones diversas posee un actante, engarzándose en diversas redes? En palabras de Latour,

*‘La subjetividad puede interpretarse como una capacidad circulante, aquello que se obtiene o se pierde cuando uno se vincula a ciertos cuerpos pragmáticos’* (Latour, 1.999, p. 34).

Y el poder que puede vincularse a dicha subjetividad, es decir, la agencia política, se puede entender como:

*‘caracterizado por la habilidad de crear fuertes efectos y vínculos topológicos sobre el ordenamiento del espacio’* (Latour, 1.999, p. 39).

---

<sup>10</sup> Que, por ser escasos se pueden contar y enumerar, sin perderse en el discurso de la ultra-complejidad y del decir que todo tiene que ver con todo.

<sup>11</sup> Lee y Stenner proponen: ‘Así, en cualquier estudio deberíamos preguntarnos por qué elementos sustentan aquellos elementos que sustentan una dada capacidad de acción’ (Lee y Stenner, 1.999, p. 93).

El individuo posesivo, ya fuera interpretado como el individuo que nace poseyéndose de la política liberal, o el individuo que se libera privadamente de la naturaleza y la necesidad para adentrarse en la política republicana, suponía una apuesta hercúlea por una entidad soberana. Solamente aquellos que cumplieran con la alta exigencia de ser responsables ante sí mismos, aquellos capaces de contener su agencia en la previsibilidad de tener unos intereses representables, eran los llamados a la participación política. Siempre quedaba, sin embargo, la pregunta sobre qué pudiera ocurrir con aquellos otros actores a los que no se les consentía el acceso a semejante clausura, la pregunta sobre las posiciones marginales, las no reducibles a representación. Estas figuras eran sencillamente ignoradas por permanecer invisibles. El fardo de la posesividad era bien pesado para preguntarse por la agencia política, y más cuando mirábamos a las posibilidades, para las mujeres inmigrantes, de ponerse a la cola donde se repartía.

Ahora, en cambio, podemos pensar la agencia política sin los requerimientos de la posesividad. Con ello, al tiempo, hacemos justicia a todos los actores que, por no poseerse hasta el momento, quedaban negados como actores políticos. Sin forzar los términos, aquí puede reconstruirse un paralelismo con la presentación que hacía Latour sobre el encuentro de Pasteur con el fermento del ácido láctico. Las visiones sobre la ciencia predominantes hasta el momento sugerían una doble y complementaria interpretación de los descubrimientos en la ciencia. Por un lado existía la visión realista que presuponía la existencia de una realidad separada, esperando a que ser descubierta por el científico; el fermento del ácido láctico sería así una sustancia a la espera de ser representada. Por otro lado existía la visión constructivista que presuponía que no había nada más que un efecto de la propia representación que creó Pasteur; Pasteur, de esta manera, era el agente activo que construía la realidad de la ciencia. Lo que sucedió, según lo interpreta Latour, fue un encuentro mutuo, un darse mutuamente la oportunidad de la existencia, por el cual Pasteur, el fermento del ácido láctico, y todo el entramado semiótico-material que los circundaba y co-producía, aparecieron en virtud de la forma concreta de su articulación. No existía ni una sustancia-objeto, el fermento, que imponía su dureza al agente debilitado 'científico' que se limitaba a registrar, ni un agente-sujeto activo, el científico, que imponía la forma deseada a un objeto dócil. Ocurría más bien un intercambio de tentativas por cuyo juego ambos pudieron acontecer.

El enfoque sobre la agencia de las mujeres inmigrantes puede ser interpretado de semejante manera. La visión tradicional nos significaría también dos alternativas

complementarias. Por un lado la perspectiva realista que proclamaría la existencia de una substancia-objeto, de un ser social entendido como cosa (Durkheim), la mujer inmigrante, que impondría su dureza a un agente debilitado, el científico o el portavoz político, que se encargarían de representarlo. Por otro lado la perspectiva constructivista, que proclamaría la existencia de un agente-sujeto activo, el científico o el tecnócrata, encargados de imponer a su capricho la forma a un objeto dócil, la mujer inmigrante. Traer a este lugar la propuesta que Latour sugiere para el caso de Pasteur y del fermento del ácido láctico supone pensar que tanto el científico, el tecnócrata, o la mujer inmigrante, conjuntamente con todos aquellos dispositivos que los enmarcan y hacen posible su labor, se dan mutuamente la oportunidad de aparecer de una muy determinada manera como entidades circulantes.

De esta manera podemos superar la imagen de la posesividad como fundamento de la agencia política; entre otras cosas porque nunca fue demasiado verosímil. En efecto, pensar en que los individuos se poseyeran a sí mismos y se clausuraran, sin la ayuda de ninguna otra entidad, es evidentemente una falacia<sup>12</sup>. Antes al contrario; como en parte se encargó de demostrar el marxismo y el feminismo, detrás del aparentemente solitario hombre político existe todo un trabajo relacional en el que aparecen implicados los obreros, las mujeres y las esposas y, permítaseme añadir, otros muchos agentes que pueden ser no-humanos. La traslación efectuada por la ‘Actor Network Theory’ equivale, por un lado, a seguirle el hilo a todas aquellas vinculaciones que, estando alrededor del agente político, le permitieron des-vincularse en un momento determinado de la historia y aparecer como un agente solitario. Por otro lado significa devolver la agencia a quienes no la tuvieron por encontrarse desposeídos, porque a partir de ahora será la des-posesión, la relacionalidad y el deberle los atributos de la agencia a los vínculos circundantes lo que vaya a explicar la propia agencia política.

Ahora bien, aquí debemos de introducir una matización. Recordemos aquella prevención ya introducida de Susan Leigh:

*‘Una fuente de sufrimiento consiste en la negación de la co-determinación de múltiples identidades y estándares, cuando se piensa que la red estandarizada es la única realidad existente. Las incertidumbres de nuestras identidades y biografías quedan*

---

<sup>12</sup> ¿No se clausura el político merced a la labor que sobre él existe de todo un proceso de educación, merced al trabajo de aquellos y aquellas que le liberan de las necesidades, pero también merced al uso de múltiples y discretos objetos, una corbata, el traje de chaqueta, el espacio del parlamento y los despachos? Si esto es así, el agente político lo es únicamente porque se encuentra inserto dentro de una articulación determinada, conjuntamente con otros agentes tanto humanos como no humanos.

*así derrotadas ante el ejercicio unívoco del poder, de la construcción de mundos'* (Leigh, 1.991, pp. 48).

Es evidente que el adoptar una perspectiva relacional no equivale a afirmar que todas las entidades que se encuentran tengan el mismo poder definitorio de los encuentros. Como también recordaba Latour, la agencia política implicaba la capacidad de producir nuevas vinculaciones y pliegues en las distintas topologías relacionales. Que no todos los agentes son iguales, aunque todos estén vinculados entre sí, queda claro por el hecho de que el político tiene muchas más posibilidades, acumuladas por otras vinculaciones, de manejar los términos como se va a producir su encuentro con la inmigrante, que no al revés. Devolviéndole a la concepción de red la heterogeneidad, sacándola de la interpretación euclidiana, como proponía Law, es como estamos en condiciones de recuperar, para la 'Actor Network Theory', un estudio afinado de la dominación diferencial.

Este viraje, con las precauciones señaladas, nos permite asimismo devolverle el peso y la fluidez necesaria a las entidades 'mujeres inmigrantes'. Si las mujeres inmigrantes cayeran bajo el paradigma del realismo, si fueran como el fermento del ácido láctico existente y a la espera de ser descubierto, las tendríamos dotadas de una identidad fija y por descubrir que marcaría definitivamente sus propiedades, sus derechos, reclamaciones e intereses; si fueran un ser social como cosa, su misma 'coseidad' estaría apresándolas en una identidad estable y cerrada. Por el contrario, si las mujeres inmigrantes cayeran bajo el paradigma del constructivismo, si fueran ese objeto fantasmal que fue el fermento del ácido láctico a la espera de ser creado por Pasteur y el poder de todas sus herramientas de construcción de realidad, quedarían, como los cuerpos dóciles de Foucault, condenadas a incorporar cualquier identidad y atributos impuestos desde arriba, desde los dispositivos de poder.

El hecho de reinterpretarlas conforme al paradigma de la 'Actor Network Theory' significa interpretar su agencia política como constituida, '*esencialmente*', por la historia de la trayectoria que siguieron en su articulación por los distintos colectivos vividos. Su ser social no sería un ser-cosa, sino que estaría dispuesto a desplazamientos y circunvoluciones. El hecho de obtener su identidad política de las articulaciones vividas significa que su inserción en un nuevo colectivo implica nuevas posibilidades de acción y capacitación. Pero al mismo tiempo, al no ser un cuerpo dócil, su propio pasado y sus experiencias acumuladas significarían aquel peso de su identidad que, al entrar en nuevos colectivos, estaría acotando un campo de posibilidades y futuras evoluciones. Así como

Pasteur tuvo que entrar en un proceso dialógico con el fermento del ácido láctico para finalmente llegar a acontecer junto a él, los representantes del Estado o aquellos que intenten acoplar a las mujeres inmigrantes a nuevos colectivos, habrán de contar con esa identidad suya pasada, fruto de la historia de su paso por anteriores colectivos vividos.

En suma, la 'Actor Network Theory' nos ayuda a salir de las exigencias de la posesividad como requisito para comprender la agencia política. Ahora dicha agencia ya no es un premio obtenido por aquellos que han conseguido apropiarse de sí, sino que es resultado de las posibilidades de articulación por los distintos colectivos, los márgenes de maniobra y las capacidades acumuladas de definición de los términos en que dichos colectivos van a emerger y desplazarse. Al mismo tiempo, la 'Actor Network Theory' sugiere un estudio atento de aquellos colectivos que, más allá de su visibilidad social, están, sin embargo, ocupando un papel primordial en esa acotación de las capacidades de agencia política.

Así, podemos decir que las mujeres inmigrantes son y han sido desde siempre agentes políticos. De lo que se trataría sería de iniciar un estudio que nos descubriera qué tipo de agente político, esto es, que nos mostrara cual ha sido la trayectoria de su identidad política hasta la llegada a nuestro país, y que nos dibujara el espacio de encuentro, con los diferentes pesos específicos de poder y recursos acumulados, de los actantes involucrados en la emergencia en nuestros colectivos de las 'mujeres inmigrantes'.

## REFERENCIAS:

- Arendt, Hannah (1.993): *'La condición humana'*, Paidós, Barcelona.
- Aristóteles (2.003): *'Política'*, Alianza Editorial, Madrid.
- Callon, Michel (1.998): 'Introduction: the embeddedness of economic markets in economy', en Michel Callon: *'The laws of the markets'*, Blackwell, Oxford.
- Foucault, Michel (1.992): *'Microfísica del poder'*, La Piqueta, Madrid.
- Foucault, Michel (1.995): *'Historia de la sexualidad: I. La voluntad de saber'*, Siglo XXI, Madrid.
- Gilligan, Carol (1.982): *'In a different voice: psychological theory and women's development'*, Harvard University Press, Cambridge.
- Latour, Bruno (1.999): 'On recalling ANT', en John Law y John Hassard: *'Actor Network Theory and after'*. Blackwell, Oxford.
- Latour, Bruno (2.001): *'La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia'*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- Law, John (1.999): 'After ANT: complexity, naming and topology' en John Law y John Hassard: *'Actor Network Theory and after'*, Blackwell, Oxford.
- Lee, Nick y Stenner, Paul (1.999): 'Who pays? Can we pay them back?', en John Law y John Hassard: *'Actor Network Theory and after'*, Blackwell, Oxford.
- Leigh Star, Susan (1.991): 'Power, technology and the phenomenology of convention: on being allergic to onions', en John Law: *'A sociology of monsters: essays on power, technology and domination'*, Routledge, London.
- Lister, Ruth (2.003): *'Citizenship: feminist perspectives'*, Palgrave Macmillan, N. York.
- Locke, John (1.991): 'Segundo ensayo sobre el gobierno civil', en John Locke: *'Dos ensayos sobre el gobierno civil'*, Espasa Calpe, Madrid.
- MacPherson, C.B. (1.970): *'La teoría política del individualismo posesivo'*, Ed. Fontanella, Barcelona.
- Marx, Karl (1.961): *'Capital: a critical analysis of capitalist production'*, Foreign Languages Publishing House, Moscow.
- Marx, Karl (1.971): *'El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte'*, Ariel, Barcelona.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1.978): 'Manifiesto del Partido Comunista', en Karl Marx y Friedrich Engels: *'Obras, vol. 9'*, Ed. Crítica, Barcelona.

-Mol, Annemarie (1.999): 'Ontological politics: a word and some questions', en John Law y John Hassard: '*Actor Network Theory and after*', Blackwell, Oxford.

-Nietzsche, Friedrich (1.993): '*La genealogía de la moral: un escrito polémico*', Alianza Editorial, Madrid.

-Pateman, Carole (1.995): '*El contrato sexual*', Anthropos, Barcelona.

-Rousseau, Jean-Jacques (2.003): '*Del contrato social. Sobre las ciencias y las artes. Sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*', Alianza Editorial, Madrid.

-Sandel, Michael J. (1.982): '*Liberalism and the limits of justice*', Cambridge University Press, Cambridge.

## **DATOS**

-Título: 'La agencia política de las mujeres inmigrantes: lecciones desde la 'Actor Network Theory'.

-Grupo de Trabajo: Sociología Política

-Sesión: 2ª: 'Inmigración, cultura y acción política: debate teórico, enfoques metodológicos'.

-Autor: Fernando Calonge Reillo.

-Institución de Procedencia: Departamento de Sociología I (Cambio Social). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense, Madrid.

-Dirección: C) Matadero Viejo, 14; 13.610, Campo de Criptana, Ciudad Real.

-Teléfono: 645-609-770

-Correo electrónico: fercalonge@hotmail.com